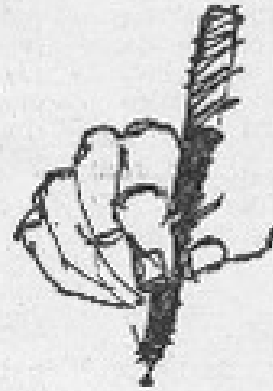




Mosaico

Por Abelardo Troy



2402

MISS UNIVERSO

A muy pocos días de haber sido elegida una chilena, Cecilia Bolocco, como la mujer más linda entre representantes de sesenta y nueve países, una legítima satisfacción recorre el alma y cuerpo de este país tan largo, tan sufrido y de tan "lúca geografía".

No cabe duda de la hermosura de la niña distinguida con tan apetecida corona. Habría que ser muy porfiado, hasta el límite de ser recalcitrante, para no reconocerlo. Por lo menos, así la hemos apreciado en la pantalla televisiva, que resulta más leal con la verdad, que las páginas de las revistas y las imágenes de los diarios.

Hace ocho años, el 21 de enero de 1979, escribí en este diario una crónica, refiriéndome a estos concursos de belleza, que en muchos aspectos, junto con hacer prevalecer fundamentalmente aspectos comerciales, han desnaturalizado sus propósitos, al apreciar sólo la belleza física de las concursantes. Anotábamos que "aún cuando la armonía corporal es requisito indispensable de la belleza, tal armonía no pasa de ser sólo su punto de partida. La mujer realmente bella está como iluminada por un resplandor, como una especie de luz interior. La verdadera felicidad viene de adentro".

Releo ese texto ahora y me parece que eso es lo que ha sucedido con esta joven mujer. Ella irradia "armonía", entre las exigencias que el concurso impone a lo físico y a lo espiritual. Tal vez porque así se vio, Chile entero lo aprobó, a la par del Jurado que determinó para ella el máximo puntaje.

Desenvuelta, clara en su expresión verbal, con mucha confianza en sí misma y con una sonrisa natural y espontánea, Cecilia Bolocco, puede constituirse en un excelente arquetipo de mujer, que dotada de tales encantos, amable y dulce, espiritual y sana, debe ser grato tener por compañera, lo mismo en una excursión campestre que en el hogar.

Y si todo esto es verdad, como creemos que lo es, pues, que goce su espléndido premio, porque se lo merece.

"SON TESTIGOS LOS CEDROS"

Con prólogo de Ibrahim Kraidy, Embajador del Líbano, sale a la circulación este libro de poemas de Victoria Sfeir Giacaman, poetisa de 37 años de edad, profesora y asistente social, con actual residencia en La Serena.

"Son testigos los cedros", es un poemario de 85 páginas, destinado a llamar la atención sobre los graves problemas de que ha sido víctima la tierra de los libaneses, cuya sangre la poetisa lleva en sus venas, en su calidad de descendiente chilena de una gran familia libanesa.

En sus veintitrés composiciones hay descripción de hechos lamentables que han aquejado al Líbano, como hay también exaltación de valores, destinados a ponderar las cualidades de sus ancestros. Lo hace con altura, mediante un lenguaje claro y sencillo, que no está exento de profundidad, lenguaje que en algunos casos cobra el acento de una oración, como en este ruego: "Por el piloto herido/ entregado a los vientos/. Humano, ten piedad/. Por mi amor arrojado/ a las noches eternas/. Humano, no hay piedad/. Desangraron el siglo/ ¡Es un templo la vida!/. Humano, ten piedad".

(Palabras a la desolación)

George Washington: "La libertad, cuando empieza a ceder raíces, es una planta de rápido desarrollo".

000202053

4-VI-1987 p. 2.
La Discusión, Chillan,

Mosaico [artículo] Abelardo Troy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Troy, Abelardo, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mosaico [artículo] Abelardo Troy.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile